

VIII

LA LUZ

LO QUE NO TIENE NOMBRE TODAVÍA

Deus.

Y vi encima de mi cabeza un punto negro. Y aquel punto negro parecía una mosca en la sombra.

Como sale un retoño verde de un tronco sombrío, el día deslumbrador salía de las profundidades. Yo me precipité hacia el punto que se agrandaba, más raudo que los pájaros que echan á volar fuera del ramaje.

Era una luz con dos alas blancas, que al verla me había parecido obscura, tanto refulgía el cielo debajo.

Aquella claridad decía:

*

—No hay derecha ni izquierda; alto ni bajo; gladio ni hoz; trono arrojando en la sombra un vago rayo; mañana, hoy, ayer; ni hora estremeciéndose al vuelo del tiempo rapaz; ni tiempo; ni aquí, ni allá; ni

espacio; no hay alba ni tarde; ni tiara teniendo el astro por carbunco en su cima espantosa; no hay balanza, no hay espectro, no hay globo, no hay Satán escondido en los pliegues del ropaje; no hay ropaje; no hay alma en la mano; no hay manos; y venganza, perdón, justicia [son] palabras humanas.

Quien quiera que tú seas, escucha: él es.

*

¿Qué es él?

¡Renuncia! La sombra es la pregunta, el mundo es la respuesta. Él es.

¡Es lo viviente, el vasto desenvolvimiento! Lo que contempla á lo lejos el sol deslumbrado, es él. ¡Los cielos, vosotros, nosotros, las estrellas, [somos] polvo! Él es el ojo precipicio, abierto en el fondo de la luz, visto por todas las antorchas, sentido por todos los nidos, de donde brota el universo en rayos infinitos. Él mira y esto es todo. A lo sublime le basta ver. Él crea el mundo sólo viendo un abismo. Y ese ser que ve, habiendo sido siempre, lo ha creado siempre todo, desde toda [la] eternidad.

Cuando la boca de abajo toca ese nombre supremo, el ensayo de la alabanza es casi blasfemia. ¡No hay explicación pues! Haz poner de rodillas á tu pensamiento, y vuélvete una mirada, como nosotros. ¿Por qué buscar las palabras donde ya no existen las cosas? El vil lenguaje humano no tiene ya apoteosis.

¿Lo que existe, es siquiera vislumbrado por la tumba? Ello escapa á las palabras negras de la sombra.

Sería por demás hacer una estrofa con las brisas eternas, y para perfumar y dorar sus dos alas poner el astro en una y la flor en la otra y mezclar todo el azul á su espléndida amplitud: no se pintaría á Dios.

Soñador, que se le revista de ruido y de aquilón, de rayo y de tempestad; que lo muestren despierto, que lo muestren durmiendo, su respiración, levantando dulcemente todas las profundidades de toda la extensión, removiendo el cometa perdido en el fondo de las profundidades, el viento sobre su caballo, la muerte sobre su relámpago, y el balanceo monstruoso de la mar: ¡no le pintarán!

¡Él! ¡Él! Lo inadmisible, lo eterno, lo increado, lo imprevisto, lo imposible, él es. El topo registra y cava, y lo distingue; la sombra dice al topo: ¿estás seguro de que es él? El topo responde: ¡Dios! Dios del águila es la presa. Supón que un solo ser en la tierra crea en Dios, ese ser, si un día se eclipsara el sol, reemplazaría á la aurora.

¿Y sabes qué es el fiero huracán, tonante y formidable? Es el infinito murmurando en las profundidades del precipicio inabordable: ¡le amo!, á media voz; cuando la estrella brilla, dice: ¡le veo! Todo grito, todo ruido y todo himno del hombre, aborta para decir Dios. Sólo el beso le nombra.

¡Amo!

*

[Al llegar] aquí, la claridad me dijo:

—Si me crees, vete. Porque los ardientes rayos con

que te acrecientas podrías consumirte, estremeciéndote, antes de tiempo. El hombre muere por un exceso de fuego interior; el ángel que va demasiado lejos, dice: No nos quedemos aquí. Moisés vaciló por exceso de querer ver á Dios; por poco hubiera caído de lo alto de esta cima con los ojos llenos de los terribles revoloteos del abismo.

—¡Habla! ¡Oh! ¡Habla!, grité á la forma de fuego.

—¡Oh curioso del precipicio, Empédocles de Dios!, hablaré y hasta en tu lenguaje; porque, cuando uno se empeña acerca de vosotros en el infinito, no se pueden tocar sus ramas sin hacer caer de ellas vuestras miserables palabras.

*

El todo eterno sale del átomo eterno. El mundo es el binomio de la ecuación Dios. Dios es el gran real y el gran desconocido; Él es; y es error decir: Ha venido.

Aunque le vista el impenetrable enigma, aunque no tenga alba, ni ocaso, ni solsticio, seres limitados, él marca en el fondo del cielo sin orilla vuestros cuatro ángulos, Levante, Occidente, Mediodía, Norte; Él es X, elemento del fulgor, número del infinito, claridad formidable de la sombra, brillo en el Korán, así como en el misal, eterna presencia ante el ojo universal. Él es la autoridad de donde brota el alma libre; Él es el eje invisible al rededor del cual vibra todo, y la oscilación en la inmovilidad; oscilación sombría de círculo ilimitado que prodigiosa, una, inaudita, extraña, va desde las orejas del asno á las alas del arcángel.

Sin cesar, el ser se forma y se disuelve en él; es la paralela eterna de todo; es precisión, ley, regla, certidumbre, abstracción, rigor, exactitud.

Y toda esta álgebra se funda en ternura, y lo obscuro y lo profundo, en el infinito, á través de lo que se llama aire y tierra, llama, onda, es X de cuatro brazos para abrazar el mundo, y enderezándose visible á los ojos muertos ó alucinados, es cruz en la tierra y se llama Jesús.

Fuera de la tierra, es el innominado.

Cada esfera le nombra estremeciéndose por el nombre que más prefiere; pero sobre Dios todos los nombres son olas insensatas.

*

En cuanto al globo mezquino y lúgubre donde pasáis vosotros, hombres, el ángel ha hablado de modo severo, el hombre es el ser sagrado que la tierra reverencia; pero el árbol es alguna cosa, y la bestia es alguien; la piedra y su silencio, y la hierba y su perfume, viven; el hombre, destello, debe compadecer al polvo.

El ser es una familia en que el hombre es el hermano mayor; y él, el alma de lo alto, debe, en sus combates, verter todo su azul sobre las almas de abajo. El hombre, á pesar de su odio y á pesar de su demencia, es el principio de la luz inmensa. La igualdad dentro de la sombra, esboza la unidad; la unidad es el objeto del camino claridad.

*
¡Alma! Ser es amar.

Él es.

Es el ser extremo. Dios es el día sin límites y sin fin que dice: amo. Él, el inconmensurable, no tiene compás; no se venga, no perdona; su beso eterno ignora el mordisco; y cuando se dice justicia, se supone medida; él no es justo, es. El que no es más que justo, es poco. La justicia sois vosotros, humanidad; pero Dios es la bondad. ¡Dios, rama donde todo pájaro se posa! Dios es la llama imantada en el fondo de toda cosa. ¡Oh! Todos son llamados y todos serán elegidos. Padre, piensa en el malo para amarle un poco más.

Vivientes, Dios, penetrando en vosotros, echa fuera el vicio. El infinito que entra en el hombre, se convierte en justicia, pues la justicia no es más que la relación secreta entre lo que el hombre hace y lo que Dios haría. Bondad es el brillo que dora todas las cumbres; y para hablar siempre, hombres, como hacéis vosotros, vosotros que no podéis ver más que la forma y el lugar; justicia es el perfil de la faz de Dios.

Vosotros veis un lado, no veis el otro. El bueno es el mártir; el justo no es más que el apóstol; y vuestra enfermedad consiste en que vuestra razón saca en conclusión el otro horizonte del horizonte humano. Vosotros, limitados, tomáis á Dios por el otro hemisferio. Pero él, el ser absoluto, ¿qué podría hacer con una relación? ¿Lo innumerable está hecho para ser cifrado? No, todo va á precipitarse á su tranquila

bondad. No se sabe donde se vuela, no se sabe donde se cae, se llama á eso muerte, nada, tinieblas, tumba, y sabio, loco, riendo, llorando, temblando, burlón, se abisma [cada uno de vosotros] desvanecido en aquel corazón inmenso. En ese azul sin fondo, la estrellada clemencia, estando mezclada con sombra, se borra ella misma. El ser perdonado guarda un secreto recuerdo y no se atreve á ir demasiado alto; el perdón parecería reproche á la plegaria, y Dios quiere que ésta se aproxime, hijos. ¡Y ahora creed, si queréis!

Ante el sacrificio y los cielos constelados, ante el águila azorada, ante las verdes selvas, ante las profundidades entreabiertas en todo ser, hombres, se puede negar, pero el inconveniente está en que el espíritu decrece y ennegrece negando. El ser hecho para el éxtasis y la sed infinita, se convierte en sarcasmo, en risa, ignorancia, ironía; ya no hay nada santo y nada querido; y bajo su carne aparece su cabeza de muerto. Vuestra tierra negando no sería más que una infame, y su noche se agrandaría; porque retirar aquella alma al universo es hacer un abismo en medio [de él].

¡Sí, quita á Dios del centro del ser insondable, quita la idea con todos sus aspectos, potencia, verdad, libertad, paz, justicia, inocencia, quita á los seres el derecho, quita á las fuerzas el imán, quita la clave á la bóveda y verás el derrumbamiento!

Te he hablado en tu lengua, hombre á quien encuentro. ¿Y qué más quieres? ¿Es menester que te lo enseñen? Oh mirador ciego y que yo creía vidente, ¿cómo enseñarte á Dios, á ese informe espantoso? ¿Cómo decirte: aquí acaba, aquí empieza? Fin y principio son dos palabras de demencia. Fin y principio son vuestros dos grandes harapos.

Hombre, canta ó blasfema á través de tus mordazas. Sin decir una palabra de la grande alma, mezclarás tu blasfemia á la noche y tu himno á la llama. Apenas despunta la idea, las palabras la deshacen. ¿Cómo figurarse la forma de lo profundo, el contorno de lo viviente sin límites, y la actitud de la omnipotencia y de la plenitud? ¿Es Alah, Brahma, Pan, Jesús el que nosotros vemos? ¿O Jehová? ¡Rayos de luz! ¡Rayos de luz! ¡Rayos de luz!

*

La claridad se detuvo como deslumbrada completamente.

Yo me desvanecía, y la vista y el oído y hasta los latidos del corazón, interrumpiéndose, se iban fuera de mí como se esparce el [una] agua.

Y la claridad, en la profundidad negra donde flotaban vagamente bajo la bruma ilusoria aquellos rostros de nada que se ven en [la hora de] la muerte, gritó:

*

—¡Oh tinieblas!, sabed esto: La noche no existe.

Todo es azul, aurora, albor sin crepúsculo, y fragua de éxtasis donde el alma hace arder perfume. La noche es no; y no, es nada. Todo es cierto. Todo es blancura, virtud, sol levante, mañana, plácido relámpago, destello sereno, estremecimiento de llama. Un ángel que dijera: La noche, diría: Yo repruebo, los astros no existen. Esos fulgores de las tumbas son falsos, y el día ignora las antorchas. La constelación se

arrastra en la ilusión, el pleno mediodía no sabría qué hacer con una lámpara; todo destello viene del centro y del medio; así como no hay más que una aurora, no hay más que un sol; Dios, que para los ojos de carne, cubiertos de tupidos velos, llueve el día en rayos de luz y la noche en estrellas.

El alma es el ojo. Él es el astro. Ella no ve más que á él. Todo es claridad. El gusano que se arrastra, el ángel deslumbrado, todo, las inmensidades donde se pierden las sombras, todo, esas olas de Dios que vosotros llamáis mundos, lo aparente, lo real, el levante, el declinar, hombre, niño, cielos y mares, espacios, todo está lleno de un resplandor de eternidad tranquila. Multiplicad los millones de siglos por cien mil, y no habréis dicho Uno ante la eternidad.

Arrojad, oh noches, toda vuestra sombra á la claridad, el precipicio de esplendor que anima á Dios profundo, y no haréis una mancha en el abismo. Vosotros no existís. ¡Bajo de los cielos donde nosotros subimos, se ven vuestras manazas que buscan á tientas, oh noches, espectros! Se ve como vuestras formas de nubes se acercan y se agrandan ó huyen disminuidas, y el gran precipicio azul lleno de rutilaciones, oh brumas, no sabe nada de vuestros derramamientos, y la rutilancia formidable relumbra. Sombras, no sois. Para ser, es preciso ver. Tinieblas, ante los firmamentos no hay tinieblas; no hay más que cegueras.

¡Ciegos! ¿Por qué?

*

¿Por qué la ley, la regla, la bellota antes de la encina, y el huevo sombrío antes del águila? El ciego

es el embrión del vidente; el vidente se cambia en luminoso, que se convierte en flamígero; esta es la ley.

¡Vosotras veréis, vosotras irradiaréis, sombras!
¡Vosotros, oh escombros, seréis las eternas fachadas!
¡Limbos, vosotros seréis el cielo! ¡Lo eres ya, noche!
¡Del mismo modo que el germen ya es el fruto, que ya en la bellota, mundo que la hierba ignora, palpita la gran encina, con toda su hoja brillante de aurora, con su negro ramaje en que palidece la luna, sólida y estremeciéndose, llena de gritos, de canciones, de himnos y de querellas; del mismo modo que en el huevo profundo tiemblan ya las alas!

¡Deber ser, es ser!

Sí, el fango es cristal. Crisálida del bien que se llama el mal, no te quejes; un nudo te atá al mismo Dios. Lo real es la rueda y no la vuelta de rueda. Oh larvas, vosotras seréis. Esperad vuestro turno. Puesto que la mariposa que ella ha de ser un día está allá arriba, abriendo las alas, y revolotea gozosa; puesto que brilla el paraíso que ha de ser, la oruga no es, el infierno no existe.

La suerte actual se junta á la vida por venir. El ser, que no es viviente sino siendo completo, se despliega compuesto de ninguna sombra y de todo el júbilo, no guardando del pasado más que el éxtasis, y lleno de un recuerdo celeste y de un divino olvido.

*

El universo es un libro y ojos que lo leen. Los que están en la noche tienen razón cuando dicen: ¡Nada existe! Porque ellos están en un sueño.

¡Nada existe más que él, la refulgencia profunda, y las almas—los granos de luz, los mitos, los yo misteriosos, átomos sin límites que van hacia el gran yo, su centro y su imán;—puntos tocando al cenit por [medio de] los destellos, como un vestido sufriendo la materia, atravesando sucesivamente por la extensión entera la fórmula de carne propia á cada medio, aquí la savia, allí la sangre, allá el fuego; pedruscos, árboles, garras, dientes, frentes pensadoras, aureolas que vuelven á los ataúdes como á olvidos; muriendo para depurarse, cayendo para levantarse, sin fin, no perdiéndose sino para encontrarse de nuevo; cadena de seres á los que desde lo alto reclama la escalera de oro volando de llama en llama hacia el eterno hogar, justo nacido del perverso, bueno salido del malo, subiendo, subiendo, subiendo sin cesar y buscándole, y acercándose siempre á él, pero sin alcanzarle jamás: [son] él, el ser que no puede tocarse, empañarse, extinguirse, el vidente, el viviente, sin muerte, sin noche, sin mal, la idea enorme en el fondo del ideal inmenso!

La materia no es y sólo el alma existe.

*

Nada está muerto, nada es falso, nada es negro, nada es triste, nadie es castigado, nadie es desterrado. Todos los círculos que están dentro del círculo infinito, no tienen más que ideal en sus circunferencias.

¡Astros, mundos, soles, estrellas, apariencias, máscaras de sombra ó de fuego, rostros de visiones, globos, humanidades, tierras, creaciones, universo donde jamás se ve nada que duerma, puntos de intersección del número y de la forma, choques del relámpago

potente y del destello belleza, encuentros de la vida con la eternidad, oh humareda, oid!

Y vosotras, almas, únicas que quedaréis siendo soplos y llamas, espíritus puros que morís y nacéis sucesivamente, escuchad:

Dios no tiene más que una frente: ¡Luz!, y un nombre solo: ¡Amor!

*

Yo temblaba como si, dispuesto á cambiar de forma, hubiese sido fulminado por un beso enorme.

En pie y transparente, la claridad refulgía. Y yo grité:

—¡Luz, oh luz! ¿Eso es todo?—Y la claridad me dijo:

—¡Silencio! El prodigio sale eternamente del misterio, te digo. ¡Ciego [es] el que cree leer y loco quien cree saber!

IX

Y vi encima de mi cabeza un punto negro.

12 abril, 1855.

ÍNDICE

I

ASCENSIÓN EN LAS TINIEBLAS

	<u>Páginas</u>
I. El espíritu humano	7
II. Las voces	23

II

DIOS

I. El murciélago	71
II. El buho	77
III. El cuervo	99
IV. El buitре	105
V. El águila	121
VI. El grifo	133
VII. El ángel	143
VIII. La luz	189
IX.	201

III

EL DÍA

El día	205
------------------	-----

Genovevo Salinas

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

Renouvo & Pinaud

Renouvo & Pinaud

CAROLUS ALFONSIUS
LXXXV

